

Dame de beber...

El Hijo de Dios se encarnó para devolver al hombre la dignidad perdida. Bajó hasta nuestro barro para divinizarnos. Tomó nuestra humanidad al encarnarse, la purificó con su Sangre y la introdujo en la vida de la Trinidad al ascender al Cielo. Nuestra naturaleza humana participa ya en la vida divina.

Este es el camino que Jesús dejó abierto para todo hombre y mujer, y que ahora cada uno de nosotros debe recorrer personalmente.

Desde que “salió del Padre” su paso por la tierra fue un continuo *salir al encuentro* de cada persona que convivió con Él. Su vida fue un continuo tender la mano para levantar a cada uno desde la indignidad a la que le llevó el pecado hasta el lugar más elevado al que puede llegar una persona, que es la amistad con Dios, devolviéndole así la dignidad perdida.

Vamos a orar a partir del diálogo de Jesús con la mujer samaritana; diálogo que hoy quiere mantener con cada una de nosotras para ofrecernos su agua viva.

1. Jesús, fatigado por la caminata, se sentó junto al pozo.



Jesús sale al camino de la vida de aquella mujer para compartir sus fatigas, no ahorra cansarse para encontrarla... y se sienta a esperarla. También hoy, Jesús se sienta a mi lado para compartir mi cansancio, mirar conmigo mi pasado y mi presente... para mirar a mi futuro y recordarme que el Padre tiene un proyecto grande para mí...

Jesús no tiene prisa, se sienta junto al pozo, a mis pozos... a aquellos lugares donde Él sabe que con frecuencia voy a saciar mi sed.

Sentada junto a Jesús, necesito preguntarme yo también hoy cuáles son mis pozos..., aquellos lugares, personas, tareas, ilusiones a los que sin darme cuenta acudo a saciar mi sed, esa sed que hay en mí de no sé qué...

¿de afecto?, ¿de ser valorada?, ¿de la estima de los demás?, ¿necesidad de sentirme bien?, ¿comprensión?... Un pozo es un agua estancada que alivia pero no sacia del todo...

En la conversación con Jesús, Él llevará a la samaritana al encuentro consigo misma y con su realidad. También yo, si escucho esta tarde a Jesús me invita a mirarme a mí misma de frente: ¿Cuáles mis cinco maridos? Aquellas tareas, personas, proyectos a los que va instintivamente mi pensamiento... y mi corazón..., a dónde van mis deseos... ¿qué es lo que de verdad más quiero...?

2. *Es mediodía.*

El mediodía es la división entre la mañana y la tarde; mi encuentro con Jesús quiere ser una ruptura con un ayer de aguas estancadas, de momentos oscuros de mi vida, dolorosos, desconcertantes, que no pude evitar, que no comprendo bien, errores cometidos, pecado..., para abrir mi hoy a un agua que salta y corre, que se mueve y que lleva en sí vida eterna...

3. *Dame de beber...*

¡Qué delicado eres, Señor! Te acercas para redimirme, soy yo la que necesito salvación... y vienes pidiendo... para después ofrecer tu agua. Podrías humillarme, ¡sabes tantas cosas de mí! ¡Conoces mi interior como nadie...! Pero vienes humilde y pobre... bajas a mi pobreza porque tienes sed de mí... ¡Siempre sorprendente, Señor! ¡Siempre desconcertante e imprevisible!... Y lo mejor es que tu voz sigue resonando hoy dentro de mí... con la misma ternura de aquel mediodía en Samaria... Dame de beber...



4. *Si conocieras el don de Dios...*

Y mantienes tu mano tendida aún cuando yo no entiendo tu petición y tu cercanía... En mis desconciertos: ¿vienes tú a pedirme a mí que soy...? Y me abres horizontes que jamás imaginé... ¡cuánta paciencia tienes, Señor, conmigo! Hoy vuelves a susurrar en mi oído suavemente: ¡Si conocieras el don de Dios...! ¡Si supieras quién te pide de beber...! ¡Si bebieras el

agua que yo te quiero dar nunca más tendrías sed...! ¡Yo te daría agua viva! Hoy vengo a ti, a lo más profundo de tu corazón para ofrecerte mi agua viva... esa que salta hasta la vida eterna... mi Espíritu de amor...

Mi amor, depositado en tu corazón, saciará tu sed de ser querida, tu necesidad de ser comprendida, en mi corazón podrás descansar, encontrar pastos abundantes, agua fresca, alimento, protección, consuelo, fortaleza..., en mi agua viva saciarás tu sed de eternidad... Habitada por mi Espíritu gozarás del amor de mi Padre y serás hecha hija de Dios, para siempre... Si bebes de mi agua viva, nadie podrá quitarte jamás mi gozo...

5. Veo que eres profeta.

Pero tienes que entrar dentro de ti, y dejarme entrar contigo. Dejar que mi agua viva purifique tu corazón y lo libere. Mi agua viva sana, limpia, destruye el pecado, libera y hace criaturas nuevas. Deja que mi agua viva hoy penetre en ti, entre hasta lo más íntimo de tu corazón...

Quiero entrar en él con todo mi amor... Tengo sed de descansar en ti, quiero depositar en tu corazón tanto como te amo... Deja que con mi amor abrace tu vida, tu pasado, tu presente, el hoy de tu camino hacia la eternidad... deja que te acompañe, deja que te levante... Déjame borrar los cinco maridos de tu corazón porque quiero ser yo, desde hoy y para siempre, tu único Esposo...



6. Adoradores en espíritu y en verdad

Esposa mía, desde hoy tu única ocupación es beber mi agua y hacerla llegar a todos los hombres que, sedientos, aún intentan saciar su sed en los pozos que el mundo les ofrece. Para eso necesitas aprender a adorar... El Padre quiere encontrar en ti una verdadera adoradora... adoradora en Espíritu y en Verdad.

Déjate habitar por el Espíritu Santo, Espíritu de amor que me une con el Padre, y serás introducida en la corriente de amor que fluye entre el Padre y Yo, que soy su Hijo. Déjate invadir por el Espíritu, y Él te hará hija en Mí... El Espíritu orará en ti y te enseñará a adorar...

Déjate iluminar por mí, que soy la Verdad. Déjate conducir por mí, que soy la Palabra del Padre, la Palabra que el Padre pronunció un día para la humanidad y sigue pronunciando desde siempre y para siempre... Esa Palabra en la que fuiste creada y eres recreada cada instante... Adora en mí al Padre, déjame prolongar en ti mi alabanza al Padre, mi oración de intercesión, mi ofrenda por los hombres...

Esposa, sé adoradora en Espíritu y en Verdad...

7. ¡Venid! Él es verdaderamente el Salvador



Verdaderamente eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que vive para siempre... Sólo Tú tienes palabras de vida eterna, porque sólo Tú eres la Palabra de la vida... Tú das el agua de vida eterna porque tú mismo eres el agua viva y tú mismo te entregas a mí cuando vienes a pedirme mi agua... mi pobre cántaro, mi viejo cubo, que eran mi seguridad,

con los que sacaba el agua y me la llevaba, no me ahoraban el trabajo de venir cada día a sacar la misma agua..., mi cubo y mi cántaro me daban seguridad pero no la libertad... Tu agua me ha devuelto mi dignidad de hija... y me ha hecho esposa... Tu agua viva ha hecho hermoso mi rostro (Ct 2,14) ha regado mi huerto y me ha hecho fuente, manantial de aguas vivas (Ct 4, 12) y ahora puedo anunciar a todo el mundo que en verdad he encontrado al amor de mi alma (Ct 3,4).